

Palabra Socialista

PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: Canning 929

Suscripción trimestral: UN PESO

De Redacción

EL XI CONGRESO DEL PARTIDO

COMENTARIOS

Nuestra opinión es francamente contraria a las conclusiones principales arribadas por el XI Congreso del Partido, por concepiar que ellas no responden a las verdaderas concepciones socialistas, sino que, al contrario, señalan lamentables desviaciones del criterio marxista de la lucha de clases, a cuando en grado sumo, por no decir desvirtuado, en virtud del predominio de un reformismo extremo, de ese reformismo tan decididamente combatido por los socialistas de Italia, en su último Congreso.

La minoría del Congreso ha sido el exponente del más neto pensamiento socialista, haciendo a la discusión la sana lógica de los conceptos doctrinarios que no en vano debemos sustentar los que hemos enarbolado la enseña del Ideal socialista, que como ha dicho Jaures—surge con vigor inusitado de las profundidades de la historia.

En cambio, los portavoces de la aparente mayoría (y ociosos aparentes porque había delegaciones que a nadie ni nada representaban) todo lo han encarrado bajo el punto de vista de la simple conveniencia política, eminentemente política y superficialmente práctica; encerrados en el círculo estrecho del medio político—electoral, los reformistas de la aparente mayoría, han tratado con indiferencia y hasta con deprecio todo lo que se refería a finalidad socialista, a principios doctrinarios. Para ellos, no se trataba de un Congreso socialista, sino de una reunión de hombres prácticos, representantes de un simple partido político, que iban no a discutir y sostener convicciones doctrinarias, sino a aplaudir todo lo que se pudo hacer y a proponer medidas tendientes a «formar» muchos votantes, para que estos votantes «formen» muchos diputados, para que estos diputados «formen» leyes buenas... que muy poca eficacia tendrán para la consolidación del progreso social, mientras no se manifiesten la conciencia y la organización de la clase trabajadora, accionando como clase asolviada, desde los sindicatos obreros y desde el Partido Socialista, contra los privilegios capitalistas y en pró de su total emancipación.

Esos mismos portavoces de la aparente mayoría que niegan los más caros y genui-

nos principios socialistas, deduciendo de la necesidad, señalada por Marx, de conquistar el poder político para favorecer los fines de la clase trabajadora consciente, la conclusión, eminentemente falsa, de que toda la gran tarea del Partido debe girar en torno de las preocupaciones político—electorales únicamente prácticas y del momento; que por eso pretenden convertir a los trabajadores socialistas en simples autómatas del voto; que aprueban unos estatutos para someter a los centros bajo una disciplina absurda y contraproducente; esos mismos portavoces de la mayoría—decimos—que han hablado en un Congreso Socialista! de «banquillo de los acusados» y de las «ofraciones levantiscas que obstaculizan la marcha del Partido», son, precisamente: los que han defendido a un C. E. que violó los estatutos cuantas veces lo creyó conveniente; los que han justificado las transgresiones a la disciplina cometidas por agrupaciones y afiliados (Caracas, de Tucumán, de Santiago, de Estero y de los Pájaros); los que han sancionado privilegios para los que se sientan en el «banquillo de los acusados» y anualmente hablan de su pesada y ruda labor (y persisten también anualmente en no descender del «banquillo de los acusados»); los que, en una palabra, califican de líricos a los que invocan la bandera roja y la suprema aspiración de los socialistas!

De ahí que los diarios conservadores hayan mirado con muy buenos ojos la «irregular» labor democrática del Congreso Socialista, con gran regocijo de los reformistas. Claro, ¿cómo no van a batir palmas los burgueses cuando observan que los socialistas, en vez de «perder tiempo» en preocuparse del avance del marxismo, de las consolidaciones doctrinarias, de la acción intensa y extensa de la clase obrera en el campo económico, cooperativo y político, se muestran «razonables» y comprenden que las leyes de excepción, con ciertas reformas, solamente que en su aplicación intervengan jueces burgueses, deben subsistir, pues los trabajadores a quienes la policía síndica como peligrosos, serán encarcelados pero, una vez que estén ante los jueces, evitarán su deportación? (Zamboni, a pesar del fallo de la justicia, fue des-ter-rado, «porque faltaba la fuerza obrera capaz de impedir éstos abusos extremos de la clase dominante».

Pero los prácticos del reformismo no ven más que votos y bancas por todos lados; toman los medios por los fines; confían en la pacificación social merced a la demo-

cracia burguesa, olvidando que, ante la doctrina socialista, esta democracia debe aprovecharse en todo lo posible para intensificar la lucha de clase y para hacer menos doloroso el parto de la nueva sociedad, según la expresión de Marx; y por eso, desafiando como hipotética y como remota la parte fundamental del Socialismo, se abstraen en el más hueco practicismo y se empeñan en formar un partido exclusivamente político, donde no se habla más que de boletas y diputados.

Los reformistas nos quieren hacer pasar por febre, pero los trabajadores socialistas comprendemos que eso no es ni debe ser el Partido Socialista y por eso lucharemos para que nuestro partido sea el instrumento político de la clase obrera, que coopere en todo momento a la organización integral del proletariado, al desarrollo de la idea socialista en todos los terrenos, como parte de aquella Asociación Internacional que fundara Marx en pro de las grandes proclamas:

«Trabajadores de todos los países: uníos!»
«La emancipación de los trabajadores, debe ser obra de los trabajadores mismos.»

Corresponde, pues, a los socialistas combatir dentro del Partido por el imperio de los justos y verdaderos con esos marxistas, desvirtuados por los portavoces del reformismo, derrocado en Reggio Emilia, pero triunfante en nuestro XI Congreso.

Los dos Socialismos

Camino a la Asamblea, Charlasín y Practiquetas, discurren de todo menos del motivo que les va a reunir en el local social: se interesan de aviación, de ciclismo, de football, confiesan sus simpatías por éste o aquél campeón, prono tienen triunfos y derrotas acalorándose muy a menudo y como generalmente sucede entre ellos, no coinciden en el punto de vista.

Como claramente indica sus nombres, es imposible un acuerdo entre los dos, porque según confesión de Practiquetas, Charlasín es superficial, un enamorado de sí mismo, una pedantería disfrazada de buenos propósitos, un ignorante de gestos cómicos, un postulante sin petitorio, en fin, un doctor sin doctrina.

Charlasín, sin embargo, a su modo no es menos explícito y como los dos, en opinión de muchos, encarnan dos escuelas distintas, posiblemente la Asamblea ha de ser más boarrasaca de lo acostumbrado, ya que esa no-

PALABRA SOCIALISTA

che está en tela de juicio nada menos que los Estatutos del Partido.

Talvez la discusión sostenida anteriormente, de una y otra parte ha de proveer un derecho de elocuencia, originada precisamente por la vaga intuición que del resultado de la votación depende asimismo la sanción de lo otro, vale decir, de quien estaba más en lo cierto en materia de aviación, de ciclismo, de foot-ball.

Logicamente, dado el ambiente y las circunstancias, conglomerado de pasiones y virtudes esgrimidas con más o menos acierto e inteligencia, no se puede esperar otra cosa, y cuando la presidencia da curso a la orden del día se humea al enemigo.

Y en efecto, Charlosinfín y Practiquetas negado el momento deseado se arremeten con furia; cruzándose, empiezan caballeramente cruzándose con insolencia rapidísima; la hostilidad, propiamente empieza con las aclamaciones denegadas y no; la furia viene después, cuando la cédula pugna por imponerse a la razón con las interrupciones, los diálogos hirientes, la voz en cuello y las carótidas inchadas y la turba llega a su apogeo, cuando las hombrías se asoman, los desafíos personales se insinúan más o menos abiertamente y todos hablan a la vez y hasta la presidencia se vuelve parte en el escándalo.

Humanidad, qué tío tiene Benito! pero Charlosinfín y Practiquetas están a la altura de su misión!

¿Porqué no decirlo? Practiquetas, ceñido y aplomado, le mano sobre el corazón habla y cuenta de su experiencia dolorosa, de las decepciones sufridas, de quimeras que tomó por realidad; agresivo, apela al testimonio de sus largos años de lucha para confesar que no tiene fe que no críe en el buen criterio de las mayorías; teorico, sólo, exclusivamente la elocuencia de los números le seduce; práctico, justifica los medios por el fin y moteja de charlatanes a sus adversarios y si concede algunos excepciones es a título de añadidos odonátomos.

Según Practiquetas, él es la realidad del ideal, su materialización; en su concepto Charlosinfín es un abrupto; si el exigieran una definición se hallaría embrollado en formularla, vacilaría entre intruso o macanudo aunque no dude un instante en aceptar esta última para la publicidad y aquella para uso familiar.

Pero en honor de la verdad, Charlosinfín sí es un santo, también tiene su experiencia, su teoría, su práctica; se distingue de Practiquetas precisamente por eso.

En su reciente viaje a Europa, en Italia, Charlosinfín vióse en la disyuntiva de marchar a la guerra entre los acordados del Inno de los trabajadores o negar que era italiano; no dudó un momento, proclamóse internacionalista y en el curso de las pruebas confundi6 a Bissolati, a G-aziadei, a Podrecca, a Berenini y otros, con gran asombro de Practiquetas.

Cierto es que Practiquetas, siempre práctico, echó tierra al asunto, pero que no haya aprovechado la lección tampoco deja de ser verdad, y esa experiencia, no experimentada, Charlosinfín se la explica.

A Practiquetas no le convence hechos ais-

lados; para tirar agua a su molino no le faltan también casos y... ahí está Ferri, el revolucionario, el integralista, todo un aspirante a ministro!

¿Revolucionario...? ¿Integralista...?

Pero es del caso que Charlosinfín con esos títulos que distinguieron a Ferri con razón o sin ella, Practiquetas trata de dar como buena su doctrina, insistiendo en que no es revolucionaria, en que no es integralista... como Ferri, pero no siéndolo precisamente tampoco de otro modo.

¿Cómo si no fuera mejor, llama Charlosinfín, escalar las alturas, desligado, como Ferri, del Partido, que sirviese de ejemplo a Millerand!

¿Le imagináis un flamante ministro salido del y con el benplácido del Partido revolucionario practicando y confeccionando un presupuesto de guerra y marina? Le imagináis en el trance de movilizar tropas contra movimientos obreros o presentar su renuncia firmando de su puño y letra la incompatibilidad de intereses de clase?

Concebís el descrédito de la doctrina, la poca fe en sus hombres, las maquinaciones a que puede prestarse contra el Partido la sanción del ministerialismo socialista?

Acaso la experiencia no nos demuestra que se puede combatir al capitalismo sólo desde la Cámara joven y en caso preciso, sólo desde el llano?

La experiencia pura, y la doctrina también, nos enseñan que contra las flaquezas de los hombres y para la actuación clara, sencilla, y completa del Ideal es necesario precaverse puntualmente nitidamente en los Estatutos del Partido, por ahora su antiministerialismo, la abolición del Senado, organismo perfectamente inútil para el logro de nuestras aspiraciones, y a medida que se sucedan, todos aquellos censos que van contra la integridad de la lucha de clases, y contra el buen nombre del Partido; sólo a esta condición se formarán socialistas.

Porqué Charlosinfín combate en las apreciaciones de la doctrina y del método de Practiquetas la señalada colaboración de clase; lo que el quiere es la oluchá de clases; que es cosa muy distinta.

Y es inexorable en su sentido. En Practiquetas ve la degeneración paulatina del Socialismo en cualquier cosa, mientras que en la lucha de clases como el la procrea, ve la capacitación de las masas, esa capacitación sin la cual será estéril el grito farfucado de Carlos Marx: Proletarios del mundo entérate uníos!

A Charlosinfín la experiencia le enseña a creer en el buen criterio de las masas, víctimas de una educación sistemática de clase, y emotivas para orientarse contra la sociedad burguesa, no solamente a través del esteticismo de consumos y de precios, sino también a través de las severas especulaciones del pensamiento a través de las magníficas manifestaciones del arte; tal vez más de este modo que del otro, porque en realidad la razón de su miseria viva a está en el enjambre de cosas y hechos que interesean más su corazón que su cerebro.

Porque Charlosinfín, entre nosotros, por

ejemplo, ve que Practiquetas comercia con los mercaderes del Templo, como en Lázaro y teme que el Partido, acá, se vuelva un gran mercado electoral.

Tal, en fin de cuentas, es la distancia que separa Charlosinfín de Practiquetas, distancia que sólo podrá salvarse cuando Practiquetas no sirva de metro o se decida al gran salto; y, si en el orden teórico-práctico, el obrero no está hecho para entenderse como podría suponer aquello de «Dios los crea y ellos se juntan», sus siluetas tampoco guardan el mismo paralelo.

Practiquetas, veterano por auto biografía, si no la gana la empuja; disciplinado ataca con método y temible por la superioridad de sus elementos de combate, en la victoria es escrutón en la derrota mañero al extremo de apartar la una brillante retirada de los precisamente la maña que se da que irrita a Charlosinfín y le lleva la mayoría de las veces al pugilato, contra su voluntad.

Cuentan que una vez atravesando un río cuyos aguas turbulentas no atezaban sin embargo la estabilidad de la embarcación, Practiquetas, causa una imprudencia suya, cayó al agua y hubiera sucumbido a no mediar la súbita intervención de Charlosinfín, que entrance como ese sabe perdonar las ofensas.

Boca abajo, en tierra ya, mientras Practiquetas devolvía los últimos tragos de agua de la mucha que había tragado, la noticia del accidente recayó sobre el lugar del suceso a familiares y amigos.

Charlosinfín, mientras los demás hacían comentarios, mandó buscar dos coches, uno para él, para trasladarse a casa y cambiar de ropa prontamente, el otro para transportar convenientemente a Practiquetas, sin duda alguna, necesitaba un par de días de cama para reponerse del suceso.

Pero, pero a Charlosinfín le salieron mal los cuentos.

Por más que tragan y protestasen, ni él, ni algunos de sus familiares o amigos padecieron como arse en coches; descomulgados hasta el tupe, si se permite la frase.

¿Pero si los coches los he pagado yo, los he pagado yo! ¿Que lo digan quienes fueron a bu carlos! No tenéis dere ho de dejarme aquí, gritaba furioso Charlosinfín.

Más los otros callaban; devover el dinero era censurar una deslealtad primero, una usurpación de derechos en segundo término y era no conseguir su objeto, como siempre impuesto por a circunstancia, salvar la reputación de Practiquetas al amor expor, insupe, abe segun ellos.

Y partieron, partieron alívos, causó ofensas: Accomodado lo mejor posible Practiquetas se callaba y sonreía, sonreía a callaba. Parecía mentira pero las cosas pasaron así, según el testimonio de muchos testigos de verdad.

Sufido el chasco, poco a poco renació la calma en el espíritu de Charlosinfín; caminando andando llegó a casa y al despedirse de los amigos, sobre lo ocurrido, tubo una reflexión:

Aquellos ciudadanos que fueron por los coches, debieron quedarse de a pié, como yo; sin embargo...

PALABRA SOCIALISTA

el bulto, no fueron testimonios de que los coches los pague yo. Ciertamente, si de haberme dejado de a pié, lo explicarán con espiritualidad, o conarán como una ocurrencia llena de gracia.

Pero aquellos dos ciudadanos que viajaron con plaza a gana, que permitieron de ese modo una usurpación de derechos adquiridos con valores efectivos, conantes y sonantes, aquellos dos ciudadanos ¿serán un caso excepcional, o una manifestación del centro a la perfección, un producto de la escuela de Practiquetas, una encañación de su verbo de su carne?

...

Ah! Charlosinfín! Examina bien, exculdió mejor, que si así fuera, ¡oh, Lázaro novel, otra vez echá los mercaeres del Templo. Y forje tu doctrina a capacitación de las masas proletarias y sirva tu ejemplo de innovaciones columnas a la Sociedad Nueva.

A. Alberini.

Los beneficios de una ley constitucional

En nuestro pasado Congreso, varios delegados sostuvieron que, aproba la reforma a la ley de residencia presentada por nuestros diputados, dicha ley que, habiendo derogado y para demostrarlo oralmente de probar que lo malo que viene a actual ley de residencia es la expulsión sin juicio previo.

Aceptada la reforma, la terrible ley libertaria pasaba a ser una ley excelente, destinada a limpiar al país de temerarios, ladrones y hasta de frailes, el día en que se sancione la separación de la Iglesia del Estado (¡que previoses!).

Pero, como razones que se dieron para defender la actual ley, los diputados no han llegado a convencer a muchos de los contenidos con la reforma, verdadera desviación del programa impuesto por los electores a los diputados socialistas.

En efecto. Con nuestro actual ambiente político y social, ambiente que no se modificará sino a la vuelta de muchos años, la ley de residencia «constitucional» será tan peligrosa para el obrero, como la «constitucional» actualmente en vigencia. Pruebas al caso. Los diputados socialistas, los oradores del Partido, «La Vanguardia», no nos han repetido hasta el cansancio que la justicia argentina es un mito? ¿No nos han enseñado diariamente que es una justicia de clase? ¿No nos han dado cientos de pruebas que no demuestran que esa justicia considera más peligroso para la sociedad a un obrero anarquista que a un traficante de carne humana? ¿No nos han relatado, punto por punto, el hecho de que un juez, Carlos Octavio Bunge, de acuerdo con la policía, forjó falsas pruebas contra los obreros para luego condenarlos por un crimen que no han cometido? ¿Y no nos han hablado de otro juez que, con razonamientos cignos de sus congeneres de la edad media, consiguió demostrar que la compra de votos no es un delito punible? ¿No nos han narrado con

todos sus detalles el caso de Zamboni y cien otros más?

¿Y los mismos que todo esto nos han dicho, los mismos que han demostrado que la justicia criolla es la injusticia organizada, es la defensa incondicional del capital, es la que vé en todo obrero que lucha por sus ideales un ente peligroso que hay que eliminar de nuestro ambiente cueste lo que cueste, esos mismos que por el simple hecho de que el obrero, en lugar de ser deportado ipso facto, se á scomedido el fallo de la justicia argentina, de la «justicia de clase»?

Lo único que se habrá conseguido con esta reforma será que el obrero nombre un defensor (si puede pagarlo) y se espere largos meses a que el juez resuelva... que se le deposite. Y no tendrá por que quejarse. La ley que le condena estará dentro de la constitución y dentro de la constitución por el esfuerzo del Partido Socialista, del partido «constitucional». Quizás el mismo obrero, con su voto, haya contribuido a que así sea. Razón de más para que no se queje.

Mientras tanto, los cafetns presos por haber perdido sus protectores, tendrán tiempo mientras dure el juicio, prolongado expreso por sus abogados (a ellos no les fallarán) tendrán tiempo digo de encontrar nuevos padrinos que los ayuden. Estos similes personas; tampoco tendrán que quejarse de nosotros.

E XI Congreso Socialista

CRONICA

Las exigencias del espacio n onos permiten ofrecer una crónica amplia de las sesiones del XI Congreso, como sería nuestro deseo. Por eso nos limitamos a hacer un sumero resumen de las cuestiones más interesantes tratadas, en él y de las opiniones emitidas por los delegados.

DISCUSION DE CREDENCIALES

Formada la mesa directiva del Congreso con el ciudadano Juan B. Jusio, como presidente, y con los ciudadanos Jacinto O'Quinn y José Ronco Oliva, como secretarios, y limitado el tiempo de los discursos a diez minutos, tráfóe las delegaciones observadas.

Casaretto impugnó la credencial de Luis Amodio, exponiendo las siguientes razones: una asamblea del Centro de Lanús — a la que por el mal tiempo no habían podido asistir la mayoría de los socios — compuesta de ocho afiliados de igno delegado a Amodio en la forma siguiente: Amodio, cuatro votos; Casaretto, tres votos; Domínguez, un voto. Pero catorce socios (14), habiendo comprobado que el voto de mayoría obtenió por Amodio era ilegal, pues dicho votante aún no había sido aceptado como afiliado por ninguna asamblea y teniendo en cuenta que el citado ciudadano estaba moralmente incapacitado para ser delegado por estar en tóco en contra del proyecto de estatutos aprobado por el centro, solicitaron una asamblea extraordinaria, la que se realizó de acuerdo con la mayoría de la C. A. (a pesar de la negativa del secretario que era el mis-

mo deleg...

claró nul...

Amodio...

Cambi...

que no...

había p...

Se pas...

La ba...

se espe...

Se pas...

Delom...

En ro...

Se cerr...

Munch...

del Cent...

increpó...

Acto seg...

para desig...

Se em...

Acto seg...

el voto, no fueron testimonios de que los coches los pague yo. Ciertamente, lo de haberme dejado de a pie, lo explicarán con es-ritualidad, lo contarán como una ocurrencia llena de gracia.

Pero aquellos dos ciudadanos que viajaron con plena calma, que permanecieron en ese modo una usurpación de derechos adquiridos con votos efectivos, conantes y sonantes, aquellos dos ciudadanos serán un caso excepcional, o una manifestación del centro a la perfección, un producto de la escuela de Practiqueas, una encañonación de su verbo de su carne?

Ah! Charlas-infinitas! Examiná bien, exculda mejor, que si así fuera, ¡oh, Lazaro novel, otra vez echá los mevaleres del Templo. Y forje tu doctrina en la «capitación» de las mas proletarias y sirva tu ejemplo de soñal, de inconvenciones columnas a la So-ciedad Nueva.

A. Alberini.

Los beneficios de una ley constitucional

En nuestro pasado Congreso, varios delegados sostuvieron que, aprobada la reforma a la ley de residencia presentada por nuestros diputados, dicha ley que abría de hecho derogada y para demostrarlo irati, en de probar que lo malo que tiene la actual ley de residencia es la expulsión sin juicio previo.

Aceptada la reforma, la terrible ley libertada pasa a ser una ley excelente, destinada a limpiar el país de tenebrosos, ladrones y hasta de frailes, el día en que se sancione la separación de la Iglesia del Estado (que previosores!).

Pero las razones que se dieron para detener la actividad de los diputados no han llegado a convencer a muchos descontentos con la reforma, verdadera desviación del programa impuesto por los electores a los diputados socialistas.

En efecto. Con nuestro actual ambiente político y social, ambiente que no se modificará sino a la vuelta de muchos años, la ley de residencia «constitucional» será tan peligrosa para el obrero, como la «no constitucional» actualmente en vigencia. Prueben el caso. ¿Los diputados socialistas, los oradores del Partido, «La Vanguardia», no nos han repetido hasta el cansancio que la justicia argentina es un mito? ¿No nos han enseñado diariamente que es una justicia de clases? ¿No nos han dado cientos de pruebas que nos demuestran que esa justicia considerada más peligrosa para la sociedad a un obrero anarquista que a un traficante de carne humana? ¿No nos han relatado, punto por punto, el hecho de que un juez, Carlos Octavio Bunge, de acuerdo con la policía, forjó falsas pruebas contra sus obreros para luego condenarlos por un crimen que no han cometido? ¿Y no nos han hablado de otro juez que, con razonamientos dignos de sus congéneres de la edad media, consiguió demostrar que la compra de votos no es un delito punible? ¿No nos han narrado con

todos sus detalles el caso de Zamboni y cien otros más?

Y los mismos que todo esto nos han dicho, los mismos que han demostrado que la justicia criolla es la injusticia organizada, es la defensa incondicional del capital, es la que ve en todo obrero que lucha por sus ideas un ente peligroso que hay que eliminar de nuestro ambiente cueste lo que cueste, esos mismos son los que consideran abolida la ley de residencia por el simple hecho de que el obrero, en lugar de ser deportado ipso facto, se á sometido al fallo de la justicia argentina, de la «justicia de clase».

Lo único que se habrá conseguido con esta reforma será que el obrero nombre un defensor (si puede pagarlo) y se espere largos meses a que el juez resuelva... que se le deposite. Y no tendrá paz que quejarse. La ley que lo condena estará dentro de la constitución y dentro de la constitución por el esfuerzo del Partido Socialista, del partido «constitucional». Quizás el mismo obrero, con su voto, haya contribuido a que así sea. Razon de más para que no se queje.

Mientras tanto, los cañens presos por haber perdido sus proectores, tendrán tiempo mientras dure el juicio, prolongado ex profeso por sus abogados (a ellos no les faltará) tendrán tiempo digo de encontrar nuevos padrinos que los ayuden. Estos sinietros personajes tampoco tendrán que quejarse de nosotros.

El XI Congreso Socialista

CRONICA

Las exigencias del espacio y otros permisos ofrecen una crónica amplia de las sesiones del XI Congreso, como sería nuestro deseo. Por eso nos limitamos a hacer un somero resumen de las cuestiones más interesantes tratadas, en el y de las opiniones emitidas por los delegados.

DISCUSION DE CREDENCIALES

Formada la mesa directiva del Congreso con el ciudadano Juan B. Jusio, como presidente, y con los ciudadanos Jacinto O'Fonone y José Rouco Oliva, como secretarios, y limitado el tiempo de los discursos a diez minutos, trajo a las delegaciones observadas.

Casaretto impugnó la credencial de Luis Amodio, exponiendo las siguientes razones: una asamblea del Centro de Lanús — a la que por el mal tiempo no habían podido asistir la mayoría de los socios — compuesta de ocho afiliados de igno delegado a Amodio en la forma siguiente: Amodio, cuatro ovoides; Casaretto, tres votos; Dominguez, un voto. Pero catorce socios (14), habiendo comprobado que el voto de mayoría obtenido por Amodio era ilegal, pues dicho votante aún no había sido aceptado como afiliado por ninguna asamblea y teniendo en cuenta que el citado ciudadano estaba moralmente incapacitado para ser delegado por estar en un todo en contra del proyecto de estatutos aprobado por el centro, solicitaron una asamblea extraordinaria, la que se realizó de acuerdo con la mayoría de la C. A. (a pesar de la negativa del secretario que era el mis-

mo delegado), con el número legal que determina la carta orgánica del Centro, y declaró nulo lo resuelto anteriormente, nombrando por unanimidad delegados a M. Casaretto y M. Dominguez, de lo cual se deja constancia en el libro de actas y en una credencial que firman todos los presentes y que se remite al Congreso.

Amodio dijo que Casaretto había sugerido (1) a los firmantes y que una vez se admitió en Lanús un voto semejante al impugnado.

Cambiaggio manifestó que la lluvia no era un impedimento para asistir a una asamblea y que no podía aceptarse a Casaretto por no haber justificado la ilegalidad del otro. (¿Y el voto falso no es un justificativo por sí solo?)

De Tomaso, miembro informante, dijo que se debía aceptar la credencial de Amodio porque iba en el formulario que remitió el C. E. y porque llevaba el sello del Centro, (que el secretario retuvo inlelidamente, o sea el mismo Amodio).

Casaretto, Villacampa y otros pidieron la palabra para rectificar, pero se cerró el debate.

Se pasó a la votación y se aprobó por mayoría la credencial de Amodio.

(La barra protestó ruidosamente y el presidente amenazó con el desalojo. Entonces un conscripto condenó en términos vehementes el proceder de la mayoría y del presidente, entre los aplausos insistentes de los demás espectadores).

Se pasó a tratar el asunto de las delegaciones del Centro Norte, que designó dos delegados titulares. Cozzi manifestó que el Centro Norte había creído justo que dado el número de votantes que tiene, nombrara dos delegados, ya que con el mismo número un centro del interior los hubiera podido enviar.

Delom, tesorero del C. E., expresó que el Centro Norte solo tenía derecho a un delegado. En cambio, Penlon, del Centro Obrero, en una breve y merita argumentación, estuvo el derecho del Centro Norte.

Se cerró el debate y se aprobó por mayoría que fuese solo un delegado titular y un suplente. (Protestas en las mesas y en la barra).

Munch, de Villa María, solicitó respeto para todas las opiniones. Del Valle Iberlucea, del Centro Obrero, expresó que se debía dejar exteriorizar el entusiasmo de la multitud y en una breve pero briosa peroración increpó a la mayoría, diciendo que no siempre la mayoría tiene razón y que, por lo tanto, no debía abusarse de la fuerza numérica. (Aplausos prolongados en la barra).

En discusión la delegación de Junin, la impugnaron Sanchez, A. Dickmann, Toranzo, Fenelec y otros, demostrando como el Centro de Junin — dado que no daba señales de vida, según documento que obran e poder de la F. S. Provincial — no tenía derecho a estar representado.

Sin embargo, por 26 votos contra 17, se aceptó la credencial del ciudadano A. Mantecón (hijo), delegado de Junin.

Acto seguido, facultada la mesa directiva para designar las diversas comisiones, después de leerse un telegrama de los socialis-

tas rusos y de incorporarse entre aplausos del ciudadano Luis Riñón, como delegado del P. Socialista Uruguayo, se pasó a la orden del día.

INFORME DEL C. E.

En discusión el informe del Comité Ejecutivo Vabuzzi pidió que el C. E. informara con que autoridad invitó las dietas parlamentarias que pertenecían a los centros de la Capital.

Sanchez combatió al C. E. por lo mismo y tamocn por violación de los artículos 8 del programa mínimo y 5, 13, 40 y 47 de los Estatutos del Partido.

En el mismo sentido expusieron atinadas consideraciones Cozzi, Penelon, Villacampa, Berardone, Rojo, Torano, Torcelli y varios más.

Defendieron al C. E., expresando sus motivos, López, Muzzilli, Melopoulos, Dickmann y otros.

Bravo expuso la actitud del C. E. y las razones que se tuvieron para no cumplir algunos artículos de los Estatutos.

Muzzilli, en una disertación abstracta y ampulosa, sostuvo que «los que trabajan yerran, que la tarca del Partido es esencialmente política y que por tanto, ha a votar por la aprobación del informe. (Risas y silbidos de la barra).

Dickmann E. empezó manifestando que no haría caso a las demeraciones de la barra; dijo que el C. E. siempre ha sido la cabeza de turco (oh! el estruendo), que el degna de un aniquilación a todas las fuerzas y que el C. E. o ha consultado a los Centros porque en las asambleas hay fracciones que obstaculizan su labor.

En parecidos términos se expresó Repetto, agregando que el C. E., abrumado por cuestiones prácticas, no podía perder tiempo con agitados discusiones sobre los fines remotos del socialismo.

Del Valle Ibeñuca habló de la obra de Carlos Marx, sostuvo que Jaures que sin el ideal el socialismo retrogradaría al corporativismo más funesto, demostró la necesidad de olvidar la propaganda doctrinaria, evidenciando que las desviaciones que en algunas partes ha sufrido el Partido se deben a un lamentable olvido del ideal, y terminó diciendo que no se va a condenar al C. E., pues de tener que fusilarlo lo harían con pólvora sola.

Juliani Deanquin, de Córdoba, con eficaz argumentación, apoyó las manifestaciones de Del Valle, señaló la actitud impropia del Centro de Laboulaye al favorecer en cierta manera a los radicales, afirmó que es censurable el silencio observado al respecto por el órgano oficial, declaró que el único periódico que había expuesto la verdad era «Palabra Socialista» y terminó abogando porque se siga la verdadera orientación socialista. (Aplausos prolongados en las mesas y la barra).

Pueso a votación el informe, no obtuvo aprobación, pero tampoco se aprobaron moción de censura.

INFORME DE LOS DIPUTADOS

Los diputados Justo y Palacios expusieron detalladamente su actuación parlamentaria.

Carrey hizo observaciones respecto a determinadas divergencias durante la actuación y señaló la necesidad de que en lo sucesivo los diputados socialistas procedan como un solo hombre en las cuestiones que se suscitien en el parlamento.

Penelon, en una melitrida, exposición, justificó su disconformidad con el proyecto de reforma a la ley de residencia, puesto que el Partido debe bregar por la derogación total, como consta en su programa-mínimo. Por haber llegado a los diez minutos reglamentarios, no pudo extenderse más. (La barra pidió que se le permitiera continuar. Torcelli lo mismo, pero Muzzilli, Melopoulos etc. recomendaron que se cumpliera el reglamento y el presidente lo hizo cumplir).

Huergo defendió en un todo la actuación de los diputados. De Tomaso hizo lo mismo, manifestando que lo malo de la ley de residencia está en la clandestinidad de procedimientos que establece y que con el juicio previo la política no podrá hacer sus maquinaciones, agregando que como los socialistas no iban a defender ciertos elementos mafiosos, como los cafetines, la ley de residencia, con la reforma, quedaba para estos. (El ciudadano De Tomaso olvidó que los trabajadores no pueden esperar mucho de la justicia burguesa, de esos jueces criollos a quienes se recurrió en vano en infinitad de casos).

Del Valle Ibeñuca declaró que aplaudió la actividad y la gestión de los dos diputados y pidió para estos una ovación del Congreso y de la barra. (Todos aplaudieron). «Pero — agregó — solamente deba hacer una observación, que es la siguiente: ante una ley tan brutal e injusta como la de residencia, e lproletariado socialista deb: combatir por su derogación total, absoluta, completa.

«Los argumentos del ciudadano De Tomaso, haciéndonos aparecer como defensores de ciertos elementos perniciosos, son indignos de un socialista. Pedimos la abolición de la ley de residencia, por ser ésta dictatorial, absurda, inconstitucional y antidemocrática. Terminé demostrando con oportunos argumentos la razón que existe para que el Partido reclame la derogación total de esa ley.

Después de varias consideraciones de otros delegados, se aprobó el informe de los diputados.

DISCUSION DE LOS ESTATUTOS

Sin una discusión amplia, como el asunto le requería, (porque el arma favorita de la mayoría era el cierre del debate) se aprobaron, con ligeras modificaciones, los estatutos presentados por el Comité Ejecutivo. Solamente, del proyecto del Centro de Lanús, se aprobó la parte que establece que las votaciones serán por adherentes. (Y se aprobó por el voto de Justo que desamparó en favor.)

Estuvieron en contra del proyecto del C. E. los delegados Durán, Torcelli, Tiracelli, Penelon, Del Valle Ibeñuca, Julián Deanquin, Sanchez, Cozzi, Torano, Pico, Villacampa, Berardone, y algunos más.

Defendieron el citado proyecto Muzzilli, Tomaso, Huergo, Gnoatto, Miranda, Amadio, etc.

COMITE EJECUTIVO

Resultan electos por mayoría absoluta para titulares del C. E., E. Valle Ibeñuca, F. Cúneo, M. Bravo, E. Dickmann, de Tomaso, J. Balño.

Dickmann y Bravo renunciaron porque el Congreso no aprobó el informe del C. E. del que formaban parte; pero después de una breve discusión, aceptaron. (Lo que demuestra que «cabeza de turco» y «banquillo de los acusados» no son más que palabras, — palabras de efectos...)

Repetto renunció porque tenía una tarea muy ardua como miembro de la comisión de ampliación de «La Vanguardia». (Pero a los pocos minutos aceptó la dirección del diario que es mayor trabajo.)

Fenelon pidió que no se le votase porque no iba a continuar en un partido que aprueba unos estatutos redidos con sus convicciones socialistas. (Aplausos prologados de la barra. Como el Presidente le preguntara si en adelante lo podía considerar como delegado, Fenelon se retiró del Congreso.)

Del Valle Ibeñuca declaró que no estamos de acuerdo con la orientación que se da al Partido ni con los estatutos aprobados, renunciaba el cargo que se le confiaba. Agregó que entendía poder luchar dentro del Partido y lamentó la renuncia del mismo obrero Fenelon.

De Tomaso dijo que quien había querido fusilar al Comité, aunque con pólvora sola, debían ocupar su sitio entre los que tienen la tarea de dirigir al Partido; que es claro que la palabra orientación no es en él una vana fórmula, es de alta calidad que ocupa el puesto de acción y que en el próximo Congreso esté en el banquillo de los acusados.

Del Valle Ibeñuca expuso que no hay tales acusados ni tales acusadores, sino socialistas que se reúnen para discutir sus asuntos; que no aceptaba el cargo porque no quería pertenecer a la clase de los privilegiados y porque tragar lo mismo desde la llanura que desde la cumbre; que por de pronto se había comprometido a realizar una gira por varios puntos del interior; y en una sentida improvisación habló del ideal socialista, en cuya defensa — dijo — luchará hasta caer al pie del pedrón rojo. (Aplausos prolongados de la barra.)

El C. E. quedó formado por los ciudadanos Carreras, Cúneo, Bravo, Vidal, Ojiva, Dickmann, de Tomaso, Cambiaggio, Gianfrini, Folgar y Balño.

PROGRAMA MINIMO

Se aprueban las siguientes proposiciones:

- «Supresión de los gobiernos y legislaturas provinciales y reorganización administrativa y judicial de la república y autonomía municipal.
- «Fijación de un salario mínimo.
- «Legislación de los seguros sociales contra la enfermedad, la invalidez, etc.
- «Legislación protectora de las cooperativas.
- «Regimen parlamentario de gobierno.

PROPOSICIONES VARIAS

Entre las más importantes, se aprobaron las siguientes:

nir e impedir la guerra, el Congreso considera particularmente eficaz la huelga general obrera (que no se hace con votantes ¿no es cierto?), sobre todo en las industrias que suministran a la guerra sus instrumentos, como también la agitación popular bajo las formas más activas.

«El XI Congreso aplaude la iniciativa de organizaciones juveniles, etc.

ASUNTO DUELO PALACIOS

La comisión propuso dar por terminado el asunto con la resolución del C. E.

Barrios dijo que después de oír las distintas opiniones expuestas, se limitaba a pedir que en adelante se vigilara más la disciplina.

Torcilli manifestó que se imponía que Palacios fue e menos indisciplinado, porque sin disciplina el Partido no progresaría y que el centro de La Plata protestaba contra el C. E. por no haber cumplido el estatuto.

Muzzilli, entre sonrisas y exclamaciones irónicas de la barra, defendió al doctor Trabazos, y agregó que la disciplina no podía aceptarse en un sentido tan estrecho, tan unilateral. (Sin embargo, Muzzilli y los que opinaron como él, sostuvieron el proyecto de Estatutos del C. E. que establece medidas disciplinarias estrictísimas contra sus centros y afiliados en general.)

Repetto se expresó en contra del duelo. Torano sostuvo la proposición del Centro del Rosario, que exigía de Palacios una explicación clara y terminante.

Palacios manifestó que no iba al Congreso a pedir excusas; que asumía la responsabilidad de sus actos; que protestaba contra un precepto anacrónico del estatuto; que aunque el duelo tuere un prejuicio, negaba a los delegados el derecho de arrojarse la primera piedra; que se había batido como Lasaie, como Jaures, como Bissolati, como Vanuvelde, porque no quería tragar las injurias y porque deseaba mantener íntegra su personalidad.

Acto continuo, se aprobó el informe de la comisión.

CIAUSURA DEL CONGRESO

Designados delegados ante la Internacional los ciudadanos Fabra Rivas, Ch. Rapoport y Emilia Dumais; aprobada una moción de protesta contra la criminal explotación de los obreros del Alto Paraná y otra contra la injusta condena de los obreros Etor y Giovanitti, de Norte América; acordado que el próximo Congreso se efectúe en el Rosario, el presidente del Congreso, doctor Juan B. Justo, pronunció un breve discurso de clausura, en el cual expuso que lo anacrónico no era la prohibición del duelo, sino e duelo mismo, costumbre medieval heredada de las aristocracias feudales por las burguesías más corrompidas y reaccionarias, y que junto con el duelo y el valor exhibicionista florecen la cobardía individual y colectiva cuando el valor silencioso y sereno hace falta.

Notas del XI Congreso

UN RASGO

José Penelon, el inteligente tipógrafo que tan dignamente representara en el XI Congreso al «Centro Obrero», tuvo un rasgo de altivez y sinceridad al deshechar la segunda votación en que se le proponía para miembro del C. E.

«No puedo aceptar la votación, dijo, por cuanto las resoluciones tomadas por el Congreso están en pugna con mi conciencia socialista obligándome a abandonar el Partido», y Penelon que por su preparación y clarividencia pudiera ocupar, con tanta justicia como el que más, un puesto prominente dentro del Partido, resolvió retirarse puesto que es solo el noble dictado de su conciencia quien podría impedirle a permanecer en él.

«Alto ejemplo, exponente fiel de la austera obrera!»

Empero, si aplaudimos la actitud de Penelon por su significado, no nos solidarizamos con ella. Creemos con Penelon que las resoluciones del XI Congreso son una negación de nuestros principios de clase e internacionalistas, un mentis de la más recta democracia en que debe basarse nuestra reglamentación interna y una infracción a la integridad austera que debe guiar nuestras prácticas; pero socialistas ante todo, tenemos la noción del deber de la propaganda por nuestros ideales, creemos prematura y perjudicial; ara la causa del proletariado una cesión en nuestras filas, como así mismo consideramos que aislarnos sería i eficaz pues nuestros esfuerzos sin coordinación ni sistema serian perdidos casi en absoluto. Por el contrario, dentro del Partido podemos aprovechar sus recursos, que son los mismos que hemos contribuido a crear, para difundir dentro y fuera de él la verdad y la justicia del socialismo integral.

Tropezaremos, naturalmente, con la reglamentación absurda que solo reconoce el 75 por ciento como fuerza capaz de constituir mayoría, pero esperamos que, como Mateo Palacios y tantos otros afirmaban, nuestros estatutos no sean un feiche, a quien en absoluto, se debe respetar y venerar, y que estos respetables precedentes habrán de facilitarnos la tarea.

LA BARRA

El pueblo, entre cuyas de ordenadas manifestaciones reside la posesión de la suprema verdad, juez inexorable de los actos de sus hombres e instituciones, estuvo también representado en la barra durante el último Congreso socialista, y su interención brusca, acuso un tanto brutal, pero justa y eficaz, vivió en parte la consumación de ciertas incongruencias.

«La barra debe callarse o retirarse si no le gusta» decía el doctor Justo cuando la barra indignada increpaba el proceder de la mayoría de los delegados quienes para abatear la razón de la minoría imponían la

Notas del XI Congreso

UN RASGO

José Penelón, el inteligente tipógrafo que tan dignamente representara en el XI Congreso al «Centro Obrero», tuvo un rasgo de ahínco y sinceridad al desbechar la segunda votación en que se le proponía para miembro del C. E.

«No puedo aceptar la votación, dijo, por cuanto las resoluciones tomadas por el Congreso están en pugna con mi conciencia socialista obligándome a abandonar el Partido», y Penelón que por su preparación y clarividencia pudiera ocupar, con tanta justicia como el que más, un puesto prominente dentro del Partido, resolvió retirarse puesto que es solo el noble dictado de su conciencia quien podría imponerle a permanecer en él.

¡Alto ejemplo, exponente fiel de la austeridad obrera!

Empero, si aplaudimos la actitud de Penelón por su significado, no nos solidarizamos con ella. Creemos con Penelón que las resoluciones del XI Congreso son una negación de nuestros principios de clase e internacionalistas; un mentís de la más recta demeritación en que debe basarse nuestra reglamentación interna y una infracción a la integridad austera que debe guiar nuestras pautas; pero socialistas ante todo, tenemos la noción del deber de la propaganda por nuestros ideales, creemos prematura y perjudicial para la causa del proletariado una escisión en nuestras filas, como así mismo consideramos que aislarnos sería ineficaz pues nuestros esfuerzos sin coordinación ni sistema serían perdidos casi en absoluto. Por el contrario, dentro del Partido podemos aprovechar sus recursos, que son los mismos que hemos contribuido a crear, para difundir dentro y fuera de él la verdad y la justicia del socialismo integral.

Tropezaremos, naturalmente, con la reglamentación absurda que solo reconoce el 70 por ciento como fuerza capaz de constituir mayoría, pero esperamos que, como Mantecón, Palacios y tantos otros afirmaban, nuestros estatutos no sean un fetiche, a quien en absoluto, se debe respetar y venerar; y que estos respetos precedentes habrán de facilitarnos la tarea.

LA BARRA

El pueblo, entre cuyas de ordenadas manifestaciones reside la posesión de la suprema verdad, juez inexorable de los actos de sus hombres e instituciones, estuvo también representado en la barra durante el último Congreso socialista, y su intervención brusca, acaso un tanto brutal, pero justa y eficaz, evitó en parte la consumación de ciertas incongruencias.

«La barra debe callarse o retirarse si no le gusta» decía el doctor Justo cuando la barra indignada increpaba el proceder de la mayoría de los delegados quienes para ahogar la razón de la minoría imponían la

«La barra debe callarse y respetar nuestras resoluciones» — replicaba el doctor del Valle Iberlucea, pero si la mayoría de los delegados pretenden imponer la razón de su fuerza numérica darán lugar a que la barra, que es superior a ellos, imponga también la suya, y es entonces cuando cesa la intransigencia de los congresales que cesa también la intervención de la barra.

Hé aquí una partícula del pueblo que observa y juzga los actos de su minúscula representación.

Pudieron pasar por legales ante la mayoría reglamentada de los delegados las creencias adulteradas del delegado de Lanús, las iniciativas del Centro de Junín y las misteriosas del de Posadas, pero la barra las observó y rechazó en su fuero interno.

Pudieron las conveniencias del momento dar derecho a participar en el debate a la falacia encubierta con el manto de la sinceridad, a la apostasía calculada, disfrazada con la máscara del convencimiento, pero el pueblo, la barra, descubrió su instinto y no quiso oírlo.

Pudo la mayoría congresal tomar la resolución mezquina de un nacionalismo pequeño y mal medido y la barra entonó y coreó un himno a la internacional, magestuosa, grande.

Pudo la mayoría congresal instituir esas clases dentro de la institución creada para combatirlas en la sociedad, la de arriba, a quien se le concede el privilegio de inviolabilidad por parte del llano de donde procede y a quien representa y la del llano, a quien se le niega hasta el derecho de defensa, hasta el derecho de apelar en caso de una injusticia, pero el pueblo que observaba se retiró silencioso con ese silencio que refleja el estado del que ha sufrido una decepción.

Ingrata tarea ha sido para sus propios fines la realizada con tanta premeditación, con tanto cálculo, por el grupo dirigente de nuestro Partido.

Uno o varios congresos más realizados así como este, salvarán en nuestro país toda la pureza, toda la integridad del ideal socialista.

Frases Lapidarias

Las mayorías, en virtud de la mayor suma de razones acumuladas, están en posesión de la verdad.

Dr. Gaspar C. Cambiaggio.

Es indudable. Después de ese portentoso descubrimiento nos convencemos de que Geoffroy de Sain Hilaire al afirmar y pretender imponer el moderno concepto antropológico iniciado por Lamarck y confirmado e impuesto por Darwin, en contra de las teorías ortodoxas de Cuvier, reconocidas entonces por todo el mundo, era un gran visionario, un perfecto equivocado.

Y la misma tesis hemos de aplicar a Comenio, Galileo, Marx y cuantos innovadores tuvieron en su época la oposición de a mayoría del género humano.

TESIS

nir e impedir la guerra, el Congreso sidera particularmente eficaz la huelga general obrera (que no se hace con votantes ¿no es cierto?), sobre todo en las industrias que suministran a la guerra sus instrumentos, como también la agitación popular bajo las formas más activas.

«El XI Congreso aplaude la iniciativa de organizaciones juveniles», etc.

ASUNTO DUELO PALACIOS

La comisión propuso dar por terminado el asunto con la resolución del C. E.

Barrios dijo que después de oír las distintas opiniones expuestas, se limitaba a pedir que en adelante se vigilara más la disciplina.

To-celli manifestó que se imponía que Palacios fue e menos indisciplinado, porque sin él hubiera el Rosario no progresaría y que el centro de La Plata protesta contra el C. E. por no haber cumplido el estatuto.

Muzilli, entre sonrisas y exclamaciones irónicas de la barra, defendió al doctor Ibarbido, y agregó que la disciplina no podía aceptarse en un sentido tan estrecho, tan unilateral. (Sin embargo, Muzilli y los que opinaron como él, sostuvieron el proyecto de Estatutos del C. E. que establece medidas disciplinarias extremas contra los centros y afiliados en general.)

Respecto se expresó en contra del duelo.

Toño sostuvo la proposición del Centro del Rosario, que exigía de Palacios una explicación clara y terminante.

Palacios manifestó que no iba al Congreso a pedir excusas; que asumía la responsabilidad de sus actos; que protestaba contra un precepto anacrónico del estatuto; que aunque el duelo fuese un prejuicio, negaba a los delegados el derecho de arrojarse la primera piedra; que se había batido como Lasalle, como Ibarbido, como Bossati, como Vanoverde, porque no quería tragar, se las injurias y porque desea mantener íntegra su personalidad.

Acto continuo, se aprobó el informe de la comisión.

CIASURA DEL CONGRESO

Designados delegados ante la Internacional los ciudadanos Fabra Rivas, Ch. Ripoport y Emilio Dumas; aprobada una moción de protesta contra la criminal explotación de los obreros del Alto Paraná y otra contra la injusta condena de los obreros Ector y Giovanitti, de Norte América; acordado que el próximo Congreso se efectúe en el Rosario, el presidente del Congreso, doctor Juan B. Justo, pronunció un breve discurso de clausura, en el cual expuso que lo anacrónico no era la prohibición del duelo, sino el duelo mismo, costumbre medieval heredada de las aristocracias feudales por las burguesías más acomodadas y reaccionarias, y que junto con el duelo y el valor exhibicionista florecen la cobardía individual y colectiva cuando el valor silencioso y sereno hace falta.

pañol con su intervención en las sociedades obreras ha obstaculizado el desarrollo de la organización obrera española.

Dr. J. B. Jusio.

(Discurso pronunciado durante el IX Congreso Socialista Argentino).

ANTITESIS

«He tenido ocasión de comprobar en los días que he pasado entre vosotros, que en un país tan difícil para la propaganda se ha realizado algo maravilloso, se ha conseguido algo que en un país industrial como Bélgica no se ha podido conseguir.

Allí tenemos grandes sindicatos de mineros y metalúrgicos; pero aquí los albaniles, los cocheros, los tipógrafos, los metalúrgicos, los ferroviarios, etc. están perfectamente organizados y son una fuerza poderosa.

«Habeis merecido el bien de la Internacional Obrera que es admirar profundamente.

Emilio Vanderveide.

(Conferencia pronunciada en la Casa del Pueblo de Madrid el día 14 de Septiembre de 1912.)

Un aumento en el precio de los salarios es siempre seguido y neutralizado por un aumento equivalente del costo de las subsistencias.

Dr. Enrique Di kmann.

(De su última conferencia verificada en el salón Verdú de la Boca).

Sin estadísticas que basemos nos bastará un simple examen del respectivo para deducir que en nuestro país y esto puede aplicarse a todos, las reclamaciones de aumento de salario son siempre consecuencia del desigual libro que en la economía obrera produce el progresivo aumento del costo de las subsistencias, que según Marx, es una consecuencia del aumento de población y desarrollo y concentración capitalista.

Notas Internacionales

El Congreso de Chemnitz

RODOLFO HILFERDING — ALEMANIA

El Congreso de Chemnitz ha cumplido todas las esperanzas que en él se ponían: ha sido una manifestación de unidad y disciplina y constituye un beneficio enorme para el Partido Social-Demócrata Alemán.

En ese sentido se difiere de los congresos anteriores, y aparece como el final de una determinada época y como el principio de una nueva.

En efecto, hace tiempo que todos los congresos anuales estaban ocupados por las discusiones entre revisionistas y radicales. Pero la fuerza del revisionismo no era su ideología. Nunca ha llegado a formular una teoría de la historia política y social. Se contentaba con adoptar ciertas críticas burguesas del socialismo para tratar de introducir

las en el Partido. No tenía una opinión concreta: las ideas de sus representantes eran tan diferentes como lo son las supersticiones contra el marxismo. De ahí la imposibilidad de una definición clara del revisionismo. Imposibilidad de que aun se pudiesen llamar a sus representantes. Y así como la teoría también la práctica del revisionismo estaba llena de contradicciones.

Lo que daba a esa ideología importancia e influencia, eran ciertas condiciones surgidas a raíz del desarrollo económico de Alemania y de otros países. Mientras, de 1879 en adelante, después de una depresión duradera florecía una prosperidad enorme, y todo el mundo burgués se puso optimista.

Las crisis habían desaparecido para siempre se creía que la producción que creaba riquezas nunca viciaría, iba a dar una parte a la clase trabajadora; el problema de la desocupación no existía más; la lucha de clases debía trocarse en su colaboración; las sociedades gremiales se convirtieron en un medio de la paz social, destinadas para regularizar junto con los cartones la producción. Y para que toda la humanidad pudiera disfrutar los beneficios del capitalismo era necesario extender su dominio en los países menos adelantados. Democracia, política social — imperialismo era la trinidad salvadora.

No ha de extrañarnos que esa ideología creciera así también en el Partido. Pero únicamente a causa del antagonismo aiente entre el Partido y las sociedades gremiales, que adquirió influencia. Las sociedades gremiales mostraban un progreso enorme tanto en su organización como en sus luchas económicas. Eso daba origen a muchas ilusiones del practicismo, de que no podía paralizar el Partido, pero que fueron acogidas por muchos representantes del revisionismo, quienes por eso pretendían ser los verdaderos y únicos representantes del movimiento gremial.

El otro origen del revisionismo estaba en la diferencia entre el Sur y el Norte de Alemania. La constatación política dentro de los parlamentos sugería la aplicación de ciertos experimentos que amenazaban borrar los límites entre política obrera y burguesa. El revisionismo aprovechaba también esa circunstancia. En fin, todas las aspiraciones oportunistas e ilusiones sobre determinados actos prácticos se refugiaban en el revisionismo.

Es innecesario demostrar en este lugar a quien los hechos y la historia han dado razón. Porque quien piensa todavía en la colaboración de las clases en una regularización de la producción por los cartones y sindicatos? «¡Hey, en el siglo de los autos limousines, con la creciente carestía de la vida, cuando la lucha sindical política y económica se hace más difícil día por día; en el siglo de los armamentos del permanente peligro de la guerra?

El antagonismo entre el Partido y los sindicatos, por eso no existe más. También ha disminuido la diferencia entre Sur y Norte. Y si todavía subsiste el revisionismo ya tiene en el Sur mismo una oposición muy fuerte. Y la introducción de la política imperial en el Sur y la agudeza de la lucha de

clase hará la otra parte en revolucionarlo al Sur.

El revisionismo con sus ilusiones y recetas no ha sobrevivido ese cambio, y debe sucumbir antes de ser definido claramente. Uno de sus representantes va más y más hacia el imperialismo. El Partido combate la cuestión de la vida; ellos preconizan una política agraria a la Hildebrand; el Partido combate la política aduanera y colonial; ellos se dejan arrastrar por ilusiones de una política colonial humanitaria; el Partido lucha contra el militarismo; ellos discretizan nuestro pedido de la milicia. Los otros, y en todo donde lleva el proceder de sus camaradas, vuelvan a las filas del Partido. Y si todavía subsisten diferencias sobre cuestiones de táctica, ellas no constituyen más un peligro para la unidad del Partido.

En efecto, las discusiones sobre el imperialismo han demostrado que frente a la nueva época del capitalismo el Partido se encuentra unido y con toda disposición a la lucha.

Como un medio para robustecer nuestra organización servirá la reorganización del Comité Central (Parteivorstand). También la resolución que declara innecesarias las conferencias particulares (eine kammerberatung). No es tanto la resolución misma que aplaudimos nosotros, las marxistas, cuanto el espíritu que ella emana. Ella demuestra que las relaciones en el Partido se han mejorado considerablemente desde el Congreso de Magdeburgo, cuando se iniciaron a las conferencias de los radicales para asegurar el progreso del marxismo.

El Congreso de Chemnitz ha hecho una obra buena. Ha mostrado que el Partido en todas las cuestiones de la lucha cotidiana queda unido como lo es en su ideal. Con las fuerzas unidas la Democracia Socialista de Alemania renovará su lucha coosolida. La victoria será de parte de nosotros.

(Traducido por C. Tissen).

TRIBUNA LIBRE

UN FALSO CONCEPTO

José G. Bertotto ha publicado en el número 844 de «Progreso» de La Boca, un largo trabajo pretendiendo justificar la actitud delista de Palacios.

No vamos a rebatir los argumentos en que el objeto se basa dicho trabajo. La inmoralidad del ducado está ya lo suficientemente demostrada, más que por la actitud socialista, por las Ligas y Tribunales de honor antiducalistas que «¡Oh ironía! encumbados personajes como el príncipe de Sobkowitz, el heredero de Schervaren, de Franemann, de Panga y otros muchos, han constituido modificando el concepto del ducado hasta su nivel militar austriaco.

Omitimos así mismo los ejemplos que de Alemania, Rusia, España, Hungría, y hasta de Java y China podrían aportar. Consideramos, pues, el asunto como cosa hecha, y hasta juzgada, y nos limitaremos

a deshacer errores de concepto y citas de afirmación.

Jaurés aceptó el duelo insistentemente provocado por Deroulede, se cambiaron dos balazos sobre la fibra francesa del Bidasoa, y se volvieron la espalda, cual cabe al concepto de lógica de Jaurés, de que, dos balazos que se cruzan no pueden nunca borrar ni el antagonismo político social de los protagonistas, ni las diatribas u ofensas inferidas.

Lejos de afirmar Jaurés que el duelo es un vulgar y ridículo prejuicio durante su estadía en Montevideo, y recordando que le fuera el hecho por un socialista dono Carrera, se manifestó mal humorado y dijo: «fue una comedia de mi vida, la que siempre recuerdo con rubora».

Es, sin duda, Bertotto de los que poseen la obsesión de que el Partido Socialista es simplemente un organismo político y de ahí que le niegue pretensiones de sistema moral o filosófico.

Estamos tan acostumbrados a oír tanto y tan estupidas definiciones de nuestro socialismo que no nos extrañaríamos que algún día, lejos de abogar por la pureza, la aplicación, la honestidad, la solidaridad, la objetividad, la austeridad, la virtud en suma, de que deben dar ejemplo los hombres que dentro del socialismo no bregan precisamente para obtener como finalidad, la posesión de puestos públicos, sino la de servir de ellos para realizar la transformación de la sociedad capitalista, por otra compuesta de hombres dignos, honrados y laboriosos, donde la suprema razón y la igualdad, sustituyan a las pelucas, tribunales y presidios, se abrieron las puertas del Partido, con tal que tengan voto, a tahures, explotadores, viciosos y traficantes de blancas.

Si admitimos, como dice Bertotto, que EL PARTIDO ES UN ORGANISMO POLITICO SIN PRETENSIONES DE SISTEMA MORAL O FILOSOFICO podremos, lógicamente, llegar a esta conclusión.

E. G. M.

Nuestra moral?

Los hombres socialistas serán más morales, porque como yo he dicho, no tendrán necesidad de recurrir a cometer actos deshonorosos, como hoy sucede en muchísimos casos.

A. Zerboglio.

No, no es posible silenciar los defectos y anomalías que acontece dentro de nuestras filas, somos ante todo socialistas; y como tales, tenemos el deber ineludible de extirpar cuantos males aparezcan al borde de nuestra causa. ¿Cómo y con que derecho podemos criticar y censurar los males y los vicios del régimen presente, si no somos capaces de darnos una moral propia?

El ejemplo debe partir de los que aspiramos un régimen mejor, de los que queremos tener ese ambiente corrompido y corruptor, pero el ejemplo no debe y no puede ser puramente verbal, sino que debe ser incuestionablemente real, y habremos de ponerlo en práctica desde que nos llamamos socialistas, y es natural, y es lógico, que un individuo

PALABRA SOCIALISTA

inmoral, será cualquier cosa menos socialista. El socialista que no es capaz de cumplir con la moral, es hecho, es inhabilitado para colaborar en la obra que nuestro ideal exige.

La virtud del socialismo, y por ende de los que interpretan nuestra doctrina debe ser ante todo, ejecutada y practicada por hombres de conciencia y de rectitud inquebrantable, o que por lo menos reúnan condiciones morales y procedan correctamente, decentemente.

¿Que inógnito es pues el proceder de algunos delegados, que en el Congreso Socialista efectuado recientemente traicionaron, sí, traicionaron el mandato que sus agrupaciones les habían encomendado! La verdad la altivez y la lealtad, son poco comunes entre los hombres vulgares.

Los actos y mandatos deben ser ejecutados por hombres que estén de acuerdo con el cargo que se les confía, y de ningún modo por personas que han combatido a cpa y espada, lo mismo que se les acaba de confiar. Tanto la agrupación que le da el mandato, como aquel que lo acepta, cometen un acto incoherente y denigrante jamás debe darse un encargo a la persona que lo ha combatido, y es por demás superfluo suponer que este cumplirá a conciencia, muy por el contrario. Pero es lógico admitir que el ejecutante si fuera decente y tuviera dignidad rechazara el mandato.

Esto se produce cuando la persona tiene un poco de sentido moral cosa que no sucede en personas que desean burlar el mandato que la agrupación les confió, beneficiando un interés personal o partidista dejando en último término la resolución que se les confió.

En estas condiciones, y así han procedido los delegados Broggi y Gonzalez del Centro Noroeste, Anselmo Miranda de la sección 9.ª y Luis Amodó de Lanús, esto con el agravante de haber sido elegidos en una asamblea donde había ocho afiliados presentes, donde 4 no lo votan y sólo triunfa por un voto (fiscal) de mayoría!

El XI Congreso del Partido, se ha hecho complicado, debió rechazar esa delegación falta, como así mismo, las de Junin y Posadas pues no existen agrupaciones socialistas en esas localidades se hace ya tiempo, y eso le consta al C. E.

No quiero silenciar, porque si así lo hiciera, sería cómplice yo también, algunos trabajos sucios que han hecho los delegados de la 4.ª sección, para conseguir el mandato; Han hecho obras de caudillo, relutando el momento, haciendo afilar a última hora, a individuos que hacía más de dos años que no se le veía por ninguna parte.

¿Así se gana la batalla! ¿Y la moral? ¡Ah! pero no importa, algún día tal vez no lejano brillará la verdad pura y verdadera! Entanto las agrupaciones afectadas deben tomar medidas energéticas para que estos hechos bochornosos no se repitan, ¡es una vergüenza!

¿Y la moral compañeros?

E. Radamés.

¡A bajo la careta!

El firmante, enterado de los anónimos dirigidos al compañero Casarotto, invita al

que, como sombras, resto de

Combatir propio de insultar el po de col

Entonces la careta

s/c. Can

Se re

¿Qué n

¿Qué n

¿Qué n

¿Qué n

¿Qué n

¿Qué n

¿Qué n

¿Qué n

¿Qué n

¿Qué n

¿Qué n

¿Qué n

¿Qué n

¿Qué n

¿Qué n

¿Qué n

¿Qué n

¿Qué n

¿Qué n

¿Qué n

¿Qué n

¿Qué n

¿Qué n

a deshacer errores de concepto y citas de afirmación.

Jaurés aceptó el duelo insistentemente provocado por Deouledé, se cambiaron dos balazos sobre la fibra francesa del Bidasoa, y se volvieron la espalda, cual cabe al concepto de Jaurés, de que, dos balas que se cruzan no pueden nunca borrar ni el antagonismo político social de los protagonistas, ni las diatribas u ofensas inferidas.

Lejos de afirmar Jaurés que el duelo es un vulgar y ridículo perjurio durante su estadía en Montevideo, y recordando que le fuera el hecho por un socialista don Carrara, se manifestó mal humorado y dijo: «fue una comedia de mi vida, la que siempre recuerdo con rubor».

Es, sin duda, Barrietto de los que poseen la obsesión de que el Partido Socialista es simplemente un organismo político y de ahí que le niegue pretensiones de sistema moral o filosófico.

Estamos tan acostumbrados a oír tan as y tan estupidas definiciones de nuestro socialismo que no nos estrañaríamos que algún día, lejos de abogar por la pureza, la perfección, la honestidad, la solidaridad, la abnegación, la austeridad, la virtud en suma, de que deben dar ejemplo los hombres que dentro del socialismo no buscan precisamente para obtener como finalidad, la posesión de puestos públicos, sino la de servir de ellos para realizar la transformación de la sociedad capitalista, por otra compuesta de hombres dignos, honrados y laboriosos, donde la suprema razón y la igualdad, sustituyan a las pelotas, tribunales y presidios, se abrieron las puertas del Partido, con tal que tengan voto, a tabures, explotadores, viciosos y traficantes de blancas.

Si admitimos, como dice Bertotto, que EL PARTIDO ES UN ORGANISMO POLITICO SIN PRETENSIONES DE SISTEMA MORAL O FILOSOFICO podremos, legítimamente, llegar a esta conclusión.

E. G. M.

Nuestra moral?

Los hombres socialistas serán más morales, porque como yo he dicho, no tendrán necesidad de recurrir a cometer actos de honorarios, como hoy sucede en muchísimos casos.

A. Zerboglio.

No, no es posible silenciar los defectos y rimachos que acontecen dentro de nuestras filas, somos ante todo socialistas; y como tales, tenemos el deber ineludible de extrañar cuantos males aparezcan al borde de nuestra causa. ¿Cómo y con que derecho podemos criticar y censurar los males y los vicios del régimen presente, si no somos capaces de darnos una moral propia?

El ejemplo debe partir de los que aspiramos un régimen mejor, de los que queremos sacar este ambiente corrompido y corruptor, pero el ejemplo no debe ser únicamente verbal, sino que este debe ser ineludiblemente real, y habremos de ponerlo en práctica desde que nos llamamos socialistas. y es natural, y es lógico, que un individuo

general, será cualquier cosa menos socialista. El socialista que no es capaz de cumplir con la moral, de hecho, está inhabilitado para colaborar en la obra que nuestro ideal exige.

La virtud del socialismo, y por ende de los que interpretan nuestra doctrina debe ser ante todo, ejecución y practica por hombres de conciencia y de rectitud inquebrantable, o que por lo menos cumplan condiciones morales y procedan correctamente, de contenido.

¿Que insignia es pues el proceder de algunos delegados, que en el Congreso Socialista efectuado recientemente traicionaron, si, u acciónaron el mandato que sus agrupaciones les habían encomendado! La verdad la altivez y la lealtad, son poco comunes. Entre los hombres vulgares.

Los actos y mandatos deben ser ejecutados por hombres que estén de acuerdo con el cargo que se les confía, y de ningún modo por personas que han combatido a cpa y espada, lo mismo que se les acaba de confiar. Tanto la agrupación que le da el mandato, como aquel que lo acepta, cometen un acto incoherente y denigrante jamás debe darse un encargo a la persona que lo ha combatido, y es por demás superfluo suponer que este cumplirá, a conciencia, muy por el contrario. Pero es lógico admitir que el ejecutante si fuera decente y tuviera dignidad rechazaría el mandato.

Esto se produce cuando la persona tiene un poco de sentido moral cosa que no sucede en personas que desean burlar el mandato que la aceptación le confió, beneficiando un interés personal o partidista delante en último término la resolución que se le confió.

En estas condiciones, y así han procedido los delegados Braggi y González del Centro Noroeste, Anselmo Miranda de la sección 9.a y Luis Amodio de Lanús, este con el agravante de haber sido elegido en una asamblea donde había ocho afiliados presentes, donde a no lo votan y sólo triunfa por un voto (flegal) de mayoría!

El XI Congreso del Partido, se ha hecho cómplice, debió rechazar esa delegación falda, como así mismo, las de Junín y Posadas pues no existen agrupaciones socialistas en esas localidades hace ya tiempo, y eso le consta al C. E.

No quiero silenciar, porque si así lo hiciera, sería cómplice yo también, algunos trapecios sucios que han hecho los delegados de la 4.a sección, para conseguir el mandato; Han hecho obras de cardillos, recludando el movimiento, haciendo afiliar a última hora, a individuos que hacía más de dos años que no se le veía por ninguna parte.

¿Así se gana la batalla! ¿y la moral? ¡Ah! pero no importa, algún día tal vez no lejano brillará la verdad pura y verdadera! entanto las agrupaciones afectadas deben tomar medidas energéticas para que estos hechos bochornosos no se repitan, ¿es una vergüenza!

¿Y la moral compañeros?

E. Radamés

¡Abajo la careta!

El firmante, enterado de los anónimos dirigidos al compañero Casaretto, invita al

que, como los jesuitas, culminia desde las sombras, a desenmascararse... si tiene un resto de dignidad.

Combatir frente a frente, con lealtad, es propio de hombres con dignidad de tales; ¡insultar escudándose en el anónimo, es propio de cobardes y...

Entonces, señor de los anónimos, ¡abajo la careta!

Mariano Luna

s/c. Canalig 929. Buenos Aires.

Se resiste la federación

¿Quién podrá jamás decir las causas que han motivado la adhesión con que algunos ciudadanos han visto nacer y desarrollarse el proyecto de Federación Local de los centros socialistas de la Capital.

Ra on s la contra de tan natural y lógica iniciativa no se han expresado; ha habido que apelar a efectismos, hjarasca y palabrerío para impresionar a los ingenuos, abusando de ciertos términos gruesos, inflados pero vacuos como sus autores.

En cambio, lo que han escrito sosteniendo la necesidad de la creación de la Federación han expuesto argumentos sólidos, nada vanales, argumentos que han tenido la rara virtud de no poder ser contestados por sus adversarios.

¿Que razón habrá movido a ciertos escritores a combatir con cualquier clase de armas, aún con las prohibidas, al proyecto de referencia? El ligarzo, el que no está al corriente de las interioridades de este asunto no podrá dar una contestación satisfactoria a esta pregunta, pero aqué que haya seguido paso a paso el desarrollo de ciertas cuestiones internas de nuestro partido podrá encontrar con seguridad sin necesidad de hacer un esfuerzo sobrehumano.

En efecto, la mayor parte de los adversarios al proyecto de Federación se recluta entre los individuos que no están en el flanco de nuestras filas, se recluta entre las personas que ocupan ciertos cargos de importancia en el seno del Partido, entre sus representantes personales, parientes, subordinados, etc.; en una palabra: entre todos aquellos ciudadanos que hacen escoria a la dirección del Partido.

De feto se desprende que esos elementos al combatir el proyecto de Federación han hecho o han creído hacer un favor a los hombres que en la actualidad tienen la dirección del Partido. Esta actitud les habrá de merecer una recompensa. ¿Cuántos payanos, plumíferos o parlachines, no se han visto evolucionar con la esperanza de la recompensa?

Un ejemplo: un individuo que hace apenas unos cuantos meses afirmaba con un tono doce oral que era necesario e imprescindible proceder a la constitución de la federación local acaba en éstos días de escribir una sarta de disparates y de contradicciones con el fin de combatir lo que antes mereciera, su total aprobación. Esta no es la única contradicción en que ha incurrido el caballito en cuestión, hoy afirmó lo que ayer negara y niega lo que antes afirmara. ¡Admirable caso de consecuencia! A nosotros nos hace recordar un episodio de la historia de Francia: San Remigio había ido a las Galias con el fin

Palabra Socialista

PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: Canning 929

Subscripción tri...

De Redacción

En defensa "del otro" socialismo

Aprovechando, sin abusar, de la hospitalidad que me brinda «Palabra Socialista», me permito intervenir algo más directamente en la controversia que éste periódico sostiene con los dirigentes del Partido Socialista oficial. Debo tenerlo en cuenta, dado que los redactores de «Palabra Socialista» me hacen intervenir en la discusión, citando mis artículos como argumentos para su polémica. Bueno es hacer notar que cuando la acción de la ley de residencia y que no disponiendo aún del pasaporte criollo (carta de ciudadanía) corro el riesgo de ser excomulgado del seno de la familia socialista por cualquier comité adherido al Partido Socialista oficial.

Pero, dado que oficialmente me encuentro al margen del Partido, ningún comité, por patriota que sea, tendrá razón ni necesidad de ocuparse de mi modesta persona. Tres años ha, tuve el honor y el placer de dirigir una carta abierta al ciudadano Justo, carta abierta cuyo contenido iba especialmente dirigido a los colaboradores del citado compañero. Parece que el destino que en mi fuero interno le había dado, no estaba equivocado. En efecto, el ciudadano Justo, en su respuesta digna de un hombre de su talla, me había asegurado que en el fondo no había en realidad diferencias serias entre sus concepciones del socialismo moderno y las que yo había expuesto en mi carta.

Y me había recojido al pensar que la carta y concisa polémica iba a dar algunos frutos. Pero los colaboradores del ciudadano Justo, continuaban... y el ciudadano Anónimo de Anónimo abrió un ataque más violento que razonado contra mis ideas. El artículo había sido ligeramente corrido. Fué entonces que me di cuenta de la profunda diferencia entre mi manera de entender el socialismo y la de «La Vanguardia», pero como en ese entonces era más gringo que hoy día, sintiéndome aislado, me callé, sin pretender la hospitalidad del diario socialista.

Tres años han transcurrido desde ese incidente a primera vista sin importancia: «La Vanguardia» continuaba con ese socialismo... pero he pasado esos tres años en la convicción profunda de que un día u otro surgirían grupos obreros que espontáneamente protestarían por el marasmo ideoló-

gico de diario central del Partido y por la orientación de éste último.

Los hechos me han dado razón. Un grupo de obreros ha abierto el fuego desde las columnas de «Palabra Socialista». Los dioses de «La Vanguardia» han permanecido impasibles, tratando el hecho con desdén y sin prestar. Y recién últimamente, sin duda por falta de tema, el diario socialista, a modo de respuesta, ha publicado una humoralada de un tal Dagnino, que en forma jocosca se resuelve o trata de resolver el grave problema de la orientación doctrinaria y política del Partido Socialista en la Argentina. Sin embargo, es necesario hacerle justicia: como buen fotógrafo, ese colaborador de «La Vanguardia», ha sabido reproducir perfectamente la fisonomía ideológica y política de su partido. Nos asegura que ese partido es eminentemente práctico. Es cierto, y de ello tenemos la prueba en los elogios que le tributan los diarios burgueses del país (ver «La Nación», «La Razón», etc., en sus crónicas y comentarios sobre el XI Congreso del Partido Socialista en la Argentina).

Este literato afirma también que vale mucho más mejorar en algo la situación del obrero que perder el tiempo hablando de las ideas socialistas, del ideal socialista (que para un hombre serio y práctico es algo demasiado lejano y excesivamente confuso); mejorar la situación material y moral del obrero!

¡Vaya con el argumento por medio del cual los demócratas burgueses y las remendones del socialismo revolucionario piensan combatir la doctrina proletaria!

Para que el argumento tenga algún valor es necesario que el ciudadano Dagnino nos demuestre que todos los que en Europa manejan los clarines socialistas, no han luchado y nada han hecho por mejorar la situación política y social de los obreros. Si consigue probarnos esto con hechos palpables, romperemos inmediatamente con los errores del pasado y juntamente con él volveremos a empezar la historia de la Internacional Socialista... Pasemos pues a los argumentos palpables y coloquemos la discusión en un terreno digno de un Partido serio.

Los «charlasfinos» del socialismo internacional, mucho antes de conocer las teorías del Ciudadano Dagnino, lo han aplicado en la práctica socialista, sin rechazar la omnipotencia de la propiedad colectiva, ni la finalidad del movimiento socialista.

Todos los «charlasfinos» que nos han enseñado la doctrina socialista—Mars, Engels, Liebknecht, Guesde, Lafargue, Kautsky, Plekhanoff y sus numerosos colaborado-

res de todos los campos de la actividad política, esos «charlasfinos» de energía y de acentos de sus palabras, esos sabidos organizadores que amenazaban a las gracias a la «staria con otros socialistas espina dorsal de cada país internacional de desviación fina es a que socialismo no político de las finas» alemanas participar en Reichstag de los trabajos de las cuales, presentes y enfermedad, jo, contra la reformas que... Y todo es época en que de excepción dano Dagnino un artículo de actos eminentes finos alertas No se contentan de las proclamas de al traher material del «clarines» revolucionario... ¿Acaso el del socialismo lanzar su famoso manifiesto, pero recibió un ac... ¿Acaso el director de sección de la Internacional en 1864, no tuvo para la organización... Acaso las

de cristianizar a los pueblos de esas regiones y tanto empeño puso en su misión que consiguió convertir al mismo rey Clovis quita solicitó el bautismo. Cuando el rey se presentó a para recibir el sacramento, ante San Remigio, éste le dijo: «Inclina la cabeza, soberbio Siembaro, adora lo que has quemado, quema lo que has adorado, y el rey bárbaro renegó de sus antiguas creencias y adoptó la nueva religión. Ese rey no tenía ningún interés en hacer lo que hizo, porque él era el único señor de esas tierras, no dependía de nadie, y sólo la fé fué la que lo hizo proceder de ese modo. Por el contrario, el personaje de ese modo, por el contrario, el personaje que nos ocupa ha pensado que si hay una «compensación» se puede evolucionar todas las veces que sea necesario. ¡Es tan fino en el represar del Comité Ejecutivo a habitar al pueblo, y con la perspectiva de conseguir una delegación de algún centro del interior para ir al Congreso del Partido, pues en el Centro que se pertenece no se puede ser nombrado porque ya uno es conocido y bien comprendido... ¡Brindémosle prosélitos en todas partes...!

¡Bah! no hablémos de barro que corremos el peligro de enlodarnos. ¿Porqué se ha hecho y se sigue haciendo esa guerra feroz y sorda, escondida e injusta, contra la Federación Local? Porque cuando ésta es convocada, el Comité de la Capital será elegido por los centros urbanos, y ante ellos tendrá que responder de sus actos, ya no podrán venir las voces de los centros del interior, algunos de ellos de existencia muy dudosa, a sacudir cualquier situación peligrosa para determinadas personas. Mientras el Comité Nacional del Partido sea al mismo tiempo Comité Local de la Capital, el absurdo a que asimismo en la actualidad seguirá subsistiendo, es decir, los Centros de la ciudad de Buenos Aires tendrán para sus asuntos y relaciones locales y comunes un Comité que será elegido por todos los centros de la República y que solo será responsable ante el Congreso Nacional del Partido.

De ese modo podrán continuar teniendo intervención en nuestros asuntos locales, internos, los Centros del interior que en la inmensa mayoría de los casos no conocen nuestras cuestiones e ignoran una infinita de cosas que solo los afiliados y los Centros de la Capital pueden conocer por el hecho de hallarse en contacto casi diario y estar en el centro de los acontecimientos.

Agreguemos a esto que una buena parte de los centros del interior tienen una existencia ficticia y muy dudosa, según todas las probabilidades; y que no obstante ello envían sus delegados al Congreso del Partido de la misma manera que las puede enviar un Centro de la Capital, Centro de existencia real y con un número mucho mayor de socios.

Al último Congreso Nacional concurrió el Centro Femenino de Junín que como todo el mundo sabe venía hace apenas algunas semanas solamente otras afiliadas; cuando se verificó el Congreso, en el último mes de enero, no debía de tener muchas más, y no obstante, el Centro Femenino de Junín tenía un voto en el Congreso pasado. Casos como éste podríamos citar en buen número.

Hay más, la mayor parte de los Centros de provincias nombran delegados a personas que éstos los «empleos que ocupan en el Partido» pueden ofrecer pocas garantías de independencia y de equanimidad en los juicios, palabras y votos.

Un Congreso del Partido, con todas esas fallas, podríamos soportarlo en su carácter de Congreso Nacional, pero de ninguna manera como asamblea destinada a tratar nuestros asuntos y a nombrar nuestros Comités Locales. Nos nosotros podemos tener nuestro Congreso Local y nuestro Comité Local, nada más la puede impedir, todas las razones nos así a para ello, sólo un estrecho criterio personalista puede permitir que se perpetúe la actual anomalía de un Comité Nacional que también ejerza funciones locales y que sólo sea responsable de sus actos ante un Congreso Nacional donde discuten y votan los delegados de todos los centros de la República.

¡El Partido Socialista reclama en su programa mínimo y en sus plataformas electorales la autonomía municipal y empieza por no implantarla en casa! ¡Cuán a consecuencia!

Lo que hay es que se teme que los centros de la Capital, hartos ya de muchas abusos, violaciones y propalaciones, se nombren un Comité que responda a sus deseos y aspiraciones, comité que todo seguridad tendría una composición muy distinta de la que tiene el actual Comité Nacional. Uno de los ciudadanos que han escrito combatiendo al proyecto de Federación dijo en una asamblea de su Centro que, en realidad, no veía, otro inmediatamente a la Federación que el de no haber hombres capaces de estar en su órgano ejecutivo. ¡Hermoso criterio! ¡Fuera de la familia del Comité Nacional que se sientan en el Comité Socialista! ¡Nuestras felicitaciones a los Diógenes!

Si aún fuere cierto lo que acabamos de ver nada impediría que las personas que están en el Comité Nacional fueran nombradas también para el de la Capital, si así lo quisieran los centros metropolitanos.

Aquellos compañeros que, afirmando que las cuestiones que tienen a los socialistas de la Capital son asuntos con proyecciones nacionales, sueñan argumento para decir que el Comité Local ha de ser nombrado por todo el Partido en pleno, no se aperceben que si la premisa fuere cierta la conclusión tendría que ser muy diferente de aquella a la que ellos arriban. Lo lógico, en ese caso, sería decir que ya que los asuntos que interesan a la Capital tienen proyecciones en todo el orden nacional, los centros de la ciudad de Buenos Aires serán los encargados de designar el Comité Nacional. Pero como nosotros desechamos la premisa, y como no queremos intervenir en campo ajeno, nos vemos que el Partido en pleno nombrará su dirección nacional, y que los centros de cada uno de los grandes distritos del país (Capital y Provincias) nombrarán sus respectivos comités local y provinciales.

Los compañeros Borzquez, Chanussot, Cozzí, González Millán, López, Suárez y otros expresaron por escrito las razones de principal importancia a la constitución de la Federación Local Socialista. En el órgano oficial del Partido ciertas razones de orden práctico no se podían manifestar, es por ello que hemos querido escribir lo que an-

tecedo, para que todo el mundo sepa a que atenerse sobre las intenciones de la inmensa mayoría de aquellos que ven con mal agrado el surgir de este nuevo organismo en el Partido.

Queremos hacer constar que mejor efecto nos hubiera hecho ver a la Federación atacada y combatida por sus verdaderos adversarios, opor los que la temen, por aquellos, en fin, que no queriendo hacer público su temor cerval se han tenido agazapados y que, no obstante, han movido muy bien los hilos que hacen funcionar a los fantoches.

En cambio, hemos tenido que oír los disparates (pseudos-argumentos) de ciertas figuras que a pesar de ser de «aquellas que no están en el frente de nuestras filas» tampoco son de las primarias y, menos aún, de la «de la media docena de espasos», los más interesados en esta cuestión.

Montbardi

Movimiento Socialista Centro de Córdoba

Este centro ante el acto electoral que se celebrará en su provincia, hará un meditado manifiesto al pueblo, donde en forma sencilla al por que enérgica, pavo de relve lo corrupción del grupo gobernante y la carencia de ideal del grupo opositor, al mismo tiempo que incitó a los trabajadores a votar por sus intereses de clase, opuestos a los de los partidos políticos burgueses.

FESTIVAL

A beneficio de los centros de las escritoras, en, y así, tendrá lugar el sábado 23 del actual, en el salón «Progreso de Almoros», Venezuela 208a, una interesante función, conferencia y baile.

Con el desinteresado concurso del centro artístico Nuevo Rumbo, se representarán «Guillermo Warena», «Una limosna por Dios», «Don Pedro Caruso» y «Violación de domicilio».

La conferencia estará a cargo del Dr. Enrique Del Valle Yberlucea.

Precio de las localidades: entradas para hombres \$ 1.00; señoras y señoritas, gratis; asiento, sin excepción, 0.30 cts.

CORREO

J. M. — Por exceso de material no hemos publicado su artículo, y ahora no es de actualidad. Disculpemos.

V. de T. — Sus demás trabajos no se publican por no encuadrar en la índole de nuestro periódico.

C. ROJO. — No se publican por razones obvias.

I. HITTA. — El suyo espera turno.

Dr. FORGANA. — Su anécdota dedicada a Genaro Gil es algo fuerte y no es conveniente publicarla. Nos mandarán los padirinos y no queremos bautizar al niño pues somos anticlericales.

C. BIANCHI. — Tengo paciencia que irá en breve.

A. R. M. — Más adelante.

L. F. C. — Idem.

GNOATTO (Rosario). — En el próximo número saldrá su rectificación.